

Tercer discurso del compañero Manuel Mora

Refuta en este discurso del c. Manuel Mora a los diputados Martín, Picado, y Ulate

Hace una defensa documentada de Marx y de Lenin y explica el sentido histórico del

MARXISMO

Señores diputados:

Vengo esta tarde al Congreso a defender mis ideas y a demostrar que quienes las han atacado las desconocen, y que su barata erudición es barniz que difícilmente cubre su ignorancia.

La objeción que se ha hecho en la prensa y en el mismo Congreso de que este debate no debe girar alrededor de las ideas sino al rededor del proyecto mismo que lo ha originado, para mí no tiene valor puesto que si se trata de proscribir determinada orden de ideas de la circulación por el correo nacional, ese orden de ideas debe ser ampliamente discutido.

Escandalosa contradicción

Comencemos por el análisis de una contradicción alarmante del diputado Martín. Este señor diputado pretendió sorprenderme afirmando espectacularmente a propósito de una interrupción que con su venia le hice, que la teoría del valor de Carlos Marx, no es en realidad de Marx, sino del economista inglés David Ricardo. En algún manualito de tercera categoría el señor Martín se encontró con ese recurso que él creyó novedoso pero que ha sido ya muy manoseado. Y lo vimos mostrando y ofreciendo al Congreso libros de Ricardo y de Adán Smith para respaldar su rotunda afirmación. Veamos, señores diputados, lo que el señor Martín no pudo ver al aseverar semejante inexactitud. La teoría del valor de Marx es la columna vertebral del marxismo, es el alma de la revolución introducida por Marx en la economía y en las ciencias sociales en general.

Sobre la teoría del valor se levanta la teoría de la plus valía y ésta es la explicación científica de ese hecho histórico tan debatido en esta misma Cámara que se llama lucha del proletariado contra el capital. En consecuencia, si Ricardo es el autor de tal teoría, que es lo mismo que decir, de tal revolución, porqué el señor Martín atacó a Marx y no a Ricardo? Por qué nos analizó el temperamento de Marx y su vida a través de las calumnias que contra él esgrimieron sus enemigos en vez de analizarlos el temperamento y la vida de Ricardo? Es indiscutible que el señor Martín por su desconocimiento de estos asuntos no se dio cuenta de que estaba haciendo gravitar sobre la espalda de uno de los más serios fundadores de la que podríamos llamar economía política burguesa, todas las consecuencias revolucionarias de los postulados económicos y políticos del socialismo.

El valor según Marx, y el valor según Ricardo

Quiero ahora explicar lo siguiente: Adán Smith y Ricardo, los dos famosos economistas ingleses, ciertamente, afirmaron antes que Marx, que el valor de las mercancías depende de la cantidad de trabajo en ellas contenido. Pero tal tesis, así como ellos la plantearon, conduce con facilidad a conclusiones absurdas, a círculos viciosos que determinan su propia negación. Es una tesis estática sin vinculaciones con el proceso evolutivo de la economía social. Marx hizo de ella una tesis revolucionaria.

Descubrió que el trabajo humano no produce valor a secas, sino a la vez valor en uso y valor en cambio. Por ese camino conectó el concepto valor con la evolución social y demostró su carácter de simple categoría histórica transitoria desde luego. Pero señores diputados, éste es un asunto abstracto para cuyo análisis no es ésta la oportunidad. Únicamente pretendía demostrar a grandes rasgos que entre la teoría de Ricardo y la de Marx hay una enorme distancia; la misma distancia que puede haber entre un régimen que caduca y otro que se levanta vigoroso por imperativo histórico. Así lo reconocen todos los economistas que han estudiado estas cuestiones. Así lo reconoce el mismo Carlos Gide en el tratado elemental de economía política que sirve de texto en nuestra Escuela de Derecho de la cual es profesor el señor Martín. Aquí están esos libros a vuestra disposición.

El Marxismo y la Cultura Universal

Ahora, señores, juzgo necesario, hacer esta otra aclaración: Marx nunca negó las conexiones de sus doctrinas con toda la ciencia económica y filosófica que lo precedió. Por el contrario, Marx hace ver que el marxismo se nutre en todo lo que tiene de verdadero esa ciencia y esa filosofía y además en las experiencias reales de la vida social, tal como los árboles se nutren de los jugos de la tierra. Las teorías que no se enraizan en la cultura universal no pueden tener la vitalidad que tiene el marxismo. El marxismo no es simple especulación intelectual de un hombre; el marxismo es ciencia. Por eso señores diputados, me oarrierá infatigable que el señor Martín para atacar el marxismo tratara de desprestigiarnos el temperamento de Marx

Publicamos en este número la primera parte del tercer discurso pronunciado por el compañero Mora en el Congreso contra la ley que pretende impedir la circulación por el correo de «literatura extremista». Por ser muy amplio ese discurso—se prolongó durante tres horas—no lo publicamos completo. Está reconstruido por un simpatizante del Partido y revisado por el autor. En el próximo número publicaremos lo que falta.

El temperamento de Marx y el marxismo

¿Qué tiene que ver el temperamento de un hombre con los descubrimientos que ese hombre haya podido realizar penetrando en la vida y apoyado en la ciencia de todos los tiempos? ¿No es cierto que nos parecería perfectamente absurdo que para combatir los descubrimientos hechos por Pasteur en el terreno de la microbiología se analizaran las características del temperamento del gran sabio? No, señores diputados; la ciencia nada tiene que ver con el temperamento de los científicos, porque los científicos no sacan la ciencia de su temperamento sino de la Naturaleza. Y el marxismo es, como os lo he dicho hace un momento, una verdadera ciencia. Tan ciencia como la botánica o la zoología. Por eso mismo resulta también ridículo pretender fijarle fronteras al marxismo. Las tres grandes raíces del marxismo son la filosofía alemana, el economismo inglés y el socialismo francés. Investigad la composición de esas raíces, señores diputados, y os encontraréis con que ellas están constituidas por los aportes culturales de todos los hombres de ciencia en el curso de la Historia, sin distinción de razas ni de nacionalidades.

¿Es exótico el marxismo en Costa Rica?

Estas últimas consideraciones las he hecho recordando el empeño del señor Martín por demostrarnos que el marxismo es un fenómeno puramente ruso y en consecuencia exótico en nuestro medio. Recuerdo haber leído en un libro de Bogdanov que cuando el marxismo comenzaba a penetrar en Rusia, los reaccionarios rusos también le decían doctrina exótica por ser occidental. ¡Cosa curiosa! Esa doctrina juzgada exótica en Rusia por ser occidental, ahora nos resulta exótica en occidente por considerársela oriental; y según el señor Martín, responde a fenómenos exclusivamente rusos. ¡El mismo argumento! ¡La misma falacia! Yo pregunto a los señores diputados que en su mayoría se han proclamado liberales, ¿es exótico el liberalismo? ¿No lo es? Pues oí: el liberalismo no es doctrina elaborada en Costa Rica; el liberalismo tiene su cuna en la Enciclopedia Francesa. A pesar de eso, no es francés, ni inglés, ni norteamericano. Lo mismo que el marxismo, es universal, y responde a las necesidades de una etapa determinada de la Historia humana. La sociedad es un organismo vivo de la Naturaleza que evoluciona de conformidad con leyes propias. Nuestros médicos hacen sus estudios en Europa y en los Estados Unidos y no los hacen en cadáveres de costarricenses sino en cadáveres de europeos y de norteamericanos. Sin embargo, cuando ingresan al país, no se nos ocurre declarar exótica su ciencia. El bisturí del Dr. Calderón Guardia, por ejemplo, tan bien manejado por su dueño, se adiestró fuera de aquí, pero trabaja con éxito aquí. Lo mismo debemos decir de las ciencias sociales. Marx, estudiando en cuerpos sociales que no son el nuestro, descubrió leyes que son ciertas también para nosotros. Voy a daros algunos ejemplos.

La desaparición del artesanado

Marx afirmó que el taller del artesano—característica de la economía feudal y semifeudal—desaparece en el curso de la evolución económica para transformarse en la manufactura, la que a su vez llega a desaparecer para darle campo a la fábrica, que es una de las características fundamentales del régimen capitalista. El artesano es el trabajador que es dueño de sus medios de producción; en otras palabras, dueño de su pequeño taller y de sus herramientas. Trabaja por su cuenta y para beneficio de él mismo. En los Estados Unidos y en los países industrializados de Europa y de América ya casi no hay artesanos. Pero en Costa Rica aún los hay porque nuestra organización económica todavía no ha entrado en la etapa capitalista; vivimos una economía de tipo semifeudal. No es difícil encontrarlos con pequeños talleres de hojalateros, de ebanistas, de herreros. Sin embargo, diariamente vemos cómo esos pequeños talleres desaparecen. En el caso de zapatería, sobre todo, ese proceso de disolución del artesanado es más evidente que en ningún otro. ¿No es cierto, señores diputados, que ya los talleres pequeños de zapatería han desaparecido en San José? ¿No es cierto que ahora lo que tenemos en esa

industria son manufacturas que agrupan grandes cantidades de zapateros trabajando a salario? ¿No es cierto, por otra parte, que hemos tenido nosotros mismos necesidad de confrontar el problema de las fábricas de zapatos? Ya las manufacturas están a punto de desaparecer para dar campo a la formación de alguna gran fábrica. El Congreso tuvo que dictar una ley el año pasado para impedir que eso ocurriera. Y la cosa es bien lógica: en cuanto se organiza un taller grande, tienen que desaparecer los artesanos porque no pueden competir con él; y en cuanto se organiza una fábrica, tienen que desaparecer los talleres porque no pueden competir con ella. Se me ocurre en este momento recordaros el caso de las panaderías. Hace unos cuantos años en muchas ventanas de San José había frascos de cristal llenos de pan dulce y bizcocho para la venta. Ahora esa pequeña industria domiciliaria ha desaparecido absorbida por las panaderías. Y las mismas panaderías ya están zozobrando en San José y hasta en provincias. El señor Musmaní ha logrado establecer una buena fábrica de pan y tostelería, bien provista de maquinarias, y con esa fábrica está monopolizando el negocio del pan. Lo mismo os podría decir de los cigarros, de los muebles y de las mismas construcciones. Pero lo juzgo superfluo. Quiero simplemente preguntaros: se cumple o no se cumple en Costa Rica esa ley estudiada y anunciada por Marx? Si se cumple, por más que cuando Marx la enunció probablemente ignoraba hasta la existencia de Costa Rica.

La concentración de la riqueza

Veamos otra cosa: Marx estudió otra ley económica de la sociedad capitalista: la de la concentración de la riqueza. La riqueza tiende a concentrarse y se concentra en un número cada vez menor de manos. Los pequeños propietarios de la tierra se transforman en jorcaleros y sus propiedades van a formar parte del latifundio. El pequeño propietario de las ciudades, también se arruina por una razón o por otra y su casa pasa a poder de un señor adinerado cualquiera. El pequeño comerciante cierra las puertas de su establecimiento para abrirle campo al almacenista. El resultado de todo es que la mayoría le van entrando posesidas y como consecuencia se van formando los grandes capitales. ¿Es o no es eso cierto en Costa Rica, señores diputados? ¿Es o no es cierto que en nuestro país ya aquello de la propiedad bien dividida es un mito? Recuerdo en este momento que el señor Martín nos hizo en su discurso mucha literatura al rededor de la división de la propiedad en Costa Rica. Se apoyó para eso en estadísticas elaboradas en centros oficiales. Lo que el señor Martín pasó por alto es que esas mismas estadísticas que yo las tengo en mi poder reconocen que por más que todavía pueda decirse en Costa Rica que hay tantos o cuantos propietarios, la realidad es que con veinte terratenientes los verdaderos propietarios en nuestro país, y por consiguiente, los déspotas de nuestra agricultura y de nuestra economía.

La Anarquía de la producción

Todavía quiere citarse otro ejemplo. Marx le marca el régimen capitalista y al semicapitalista una contradicción muy importante: la que consiste en una producción organizada dentro de cada fábrica o dentro de cada finca y totalmente anarquizada en la sociedad en su conjunto. ¿Es cierto o no es cierto ese fenómeno en Costa Rica? ¿No hemos llegado hasta conversar en esta Cámara sobre la necesidad de equilibrar nuestra producción planificándola? No hemos conversado con claridad sobre las múltiples ruinas de agricultores que después de cada cosecha ocurren en el país como consecuencia del desorden que hay en nuestra producción? El agricultor puede tener muy organizada su finca, pero cuando siembra, no sabe si lo que siembra lo necesita o no lo necesita el país. El resultado es que si siembra un producto que escasea, se enriquece y el país paga los platos rotos. Y si siembra un producto que abunda, se arruina y su ruina es el fin y al cabo repercute también en la economía de la nación. Podría continuar, señores diputados, citando ejemplos y más ejemplos, pero me parece que con lo dicho basta. Levantad murallas en las fronteras. Aislad a Costa Rica del resto del mundo. Vendadles los ojos y tapadles los oídos a todos los costarricenses. A pesar de todo, el artesanado seguirá desapareciendo en Costa Rica, la pequeña propiedad seguirá transformándose en gran propiedad, la anarquía de la producción seguirá sembrando la ruina en el país. No son las ideas las que operan esos fenómenos. Las ideas simplemente los explican y les marcan posibles soluciones.

Pasa a la quinta página